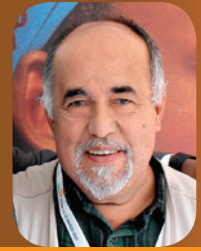


## Ante nuevos desafíos, nuevas respuestas



P. Jorge GARCÍA C.,  
mccj - Director

**L**os paradigmas de la misión de la Iglesia varían según las necesidades de cada momento de la historia. Por esa misma razón cambian también la teología, la espiritualidad y la metodología misioneras y los institutos misioneros.

Para tener una idea de dicha evolución, basta dar una rápida ojeada a algunos de los textos más recientes y destacados sobre la misión y la evangelización, tales como el decreto *Ad gentes*, del Vaticano II, el documento de la *Asamblea de Medellín*, la *Evangelii nuntiandi (EN)* de Pablo VI, la *Redemptoris missio* de Juan Pablo II, los *Documentos de Puebla*, *Santo Domingo* y *Aparecida* y, por último, la *Evangelii gaudium (EG)* del papa Francisco.

Hablar de cambios de la praxis misionera no significa que la esencia de la misión haya variado. Esta ha sido, es y será siempre «*missio Dei*» porque proviene de Dios, tiene por protagonista al Espíritu Santo y su fin es el anuncio y la implantación del Reino anunciado e inaugurado por Jesús: hijo de Dios, testigo y profeta de los tiempos nuevos.

El papa Francisco escribe en la *EG* que Jesús confía esta misión a su Iglesia para que sea una comunidad con las puertas abiertas y «en salida» hacia las periferias humanas; salir que «no implica

correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido». Al contrario, la Iglesia muchas veces «debe detener el paso, dejar de lado toda ansiedad para mirar lejos y escuchar o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino». En ocasiones, añade el Papa, «debe ser como el padre

del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad» (*EG* 46).

El 1 de junio se concluyó el año jubilar por los 150 años de fundación de los Misioneros Combonianos. Cada mes, una persona conocedora de la historia del Instituto y del carisma heredado de san Daniel Comboni nos ayudó a profundizar en este regalo de Dios a la Iglesia universal. A partir de este número, termina esta temática para asumir nuevos argumen-

tos que respondan a los desafíos del presente y del futuro con el dinamismo propio del Evangelio.

Una de estas novedades es el inicio de una sección dedicada a justicia, paz e integridad de la creación. Reformularemos también la sección de «RealidadES» que se presentará como un cuadernillo monográfico con temas que atañen a los nuevos desafíos de la misión. De esta manera, queremos contribuir a lo que Pablo VI llamaba en la *EN*, la razón de ser de la Iglesia, su identidad más profunda. 🔔

